

FELICES FIESTAS



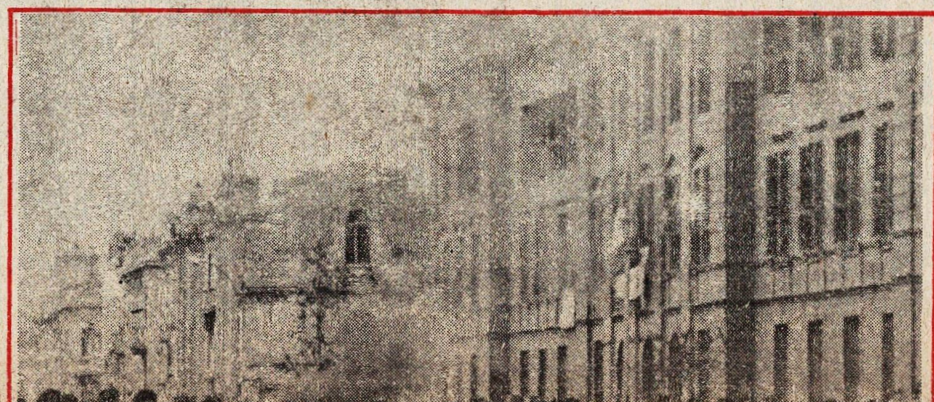
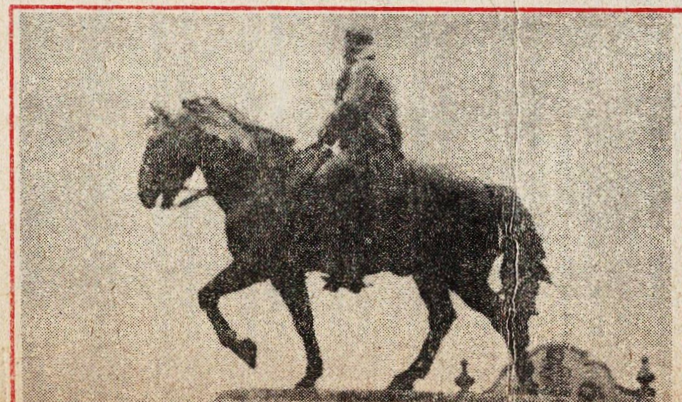
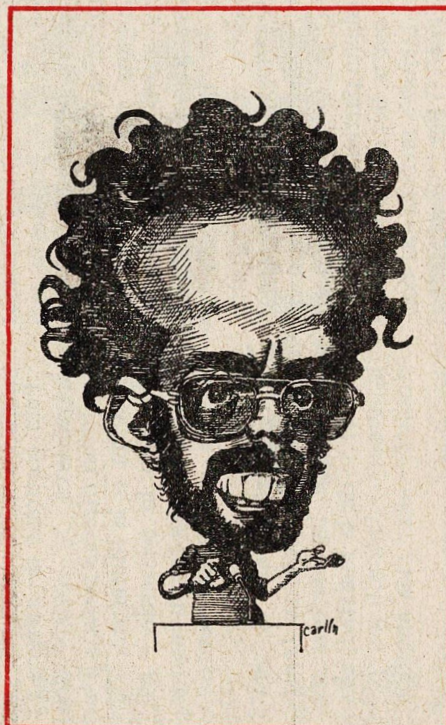
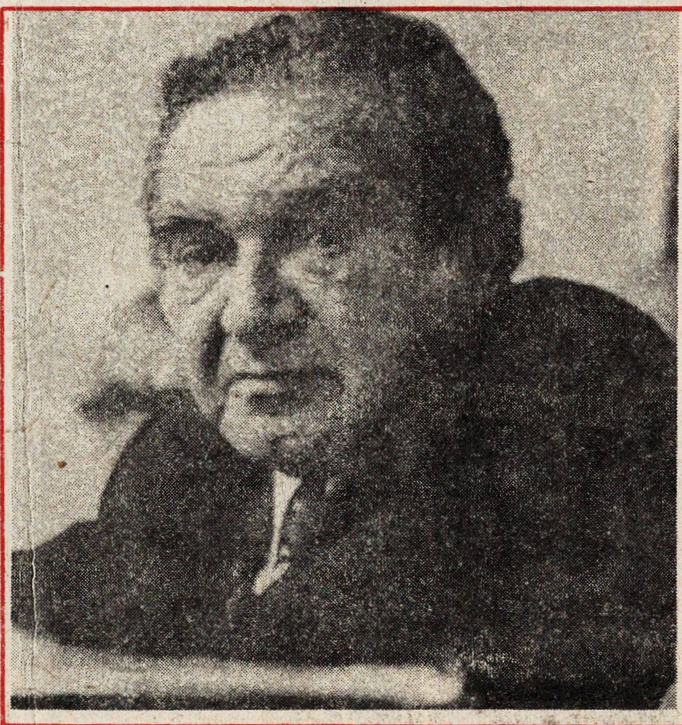
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DE PERU
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA

Lima, 28/12/80 No. 33 Año I.

Dirección: Antonio Cisneros
Editor: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo



La primera imprenta que vi en mi vida fue la minerva de Javier Sologuren. Ahí pasaron del sueño al papel los primeros libros de los muchachos de los años 60 y de muchos poetas anteriores.

Brevísimas, primorosas ediciones compuestas letra a letra entre la caja. Engastado metal en la madera. Tipo post-medieval en los retazos de papel cartón piedra, del Hammermil Bond escandinavo y la papelería japonesa. Y ese olor hermoso de la tinta en el aire de los saucos y el ciprés y el tren de Chaclacayo.

Pero la imprenta de las grandes máquinas sonoras, la terrible y veloz, la conocí en la calle Chavín. Entre Paco Campodónico y el Zambo Altamirano. Fue el alegre nacimiento de *Comentarios reales*, mi tercer poemario.

Plomo, fundición, tipografía, corrección, lingotes, armadura, tinta, planchas, impresión, papel, corte y refile, goma, encuadernación. El libro nuevo y oloroso como un buen pan francés de los antiguos.

(Al fondo la offset de colores era un barco especial).

LA GACETA SANMARQUINA

Después me regodeé en las imprentas cual Pedro entre su casa. Mi primera chamba fue corregir las pruebas de *La gaceta sanmarquina*. Aún me pregunto por qué yo tuve que corregir los extraños informes de suelos, zootecnia veterinaria. "En 1959, la producción de carne en los pollos tipo Broiler sobrepasó los 50 kilos por metro cuadrado. En 1960, 50 punto 3. En 1961, 47 punto 8".

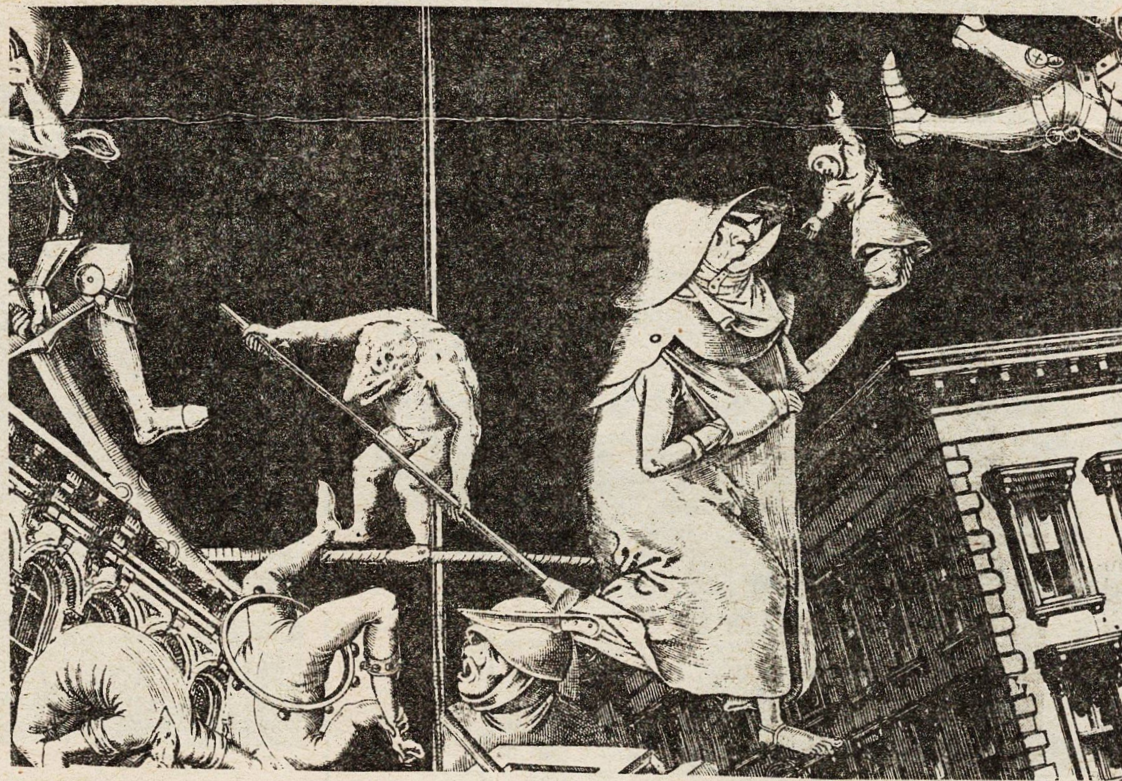
Cada vez que metía la pata imaginaba los complejos debates —gaceta de por medio— do embarcaba a sabios y científicos por culpa de mi torpe corrección. (La modesta venganza del guerrero).

JAVIER HERAUD SECUESTRADO

Más tarde hice periodismo en *Gestos*, el semanario de Carlos Ortega. Al tiempo que acariciaba el sueño adolescente de la revista cultural propia —con vista al mar.

No recuerdo su nombre, pues nunca apareció. Una especie de *Atlántida* o *Mirador* o *Lumen* o *Atalaya* (mínimo, *Olimpo*). Fue en

Del periodismo y otras maravillas



la Católica. Tuve entonces poemas juveniles de quienes acabarían como prósperos abogados del PPC o ceñudos (Que nadie se preocupe: los perú).

Pero tuve también entre mis manos un poema manuscrito del hermano asesinado, Javier Heraud. El famoso *Yo no me río de la muerte* fue mío varios años. Hasta que un día lo presté para ilustrar una edición de póstumo homenaje. Nunca lo recuperé. Ni mi forzada donación fue siquiera nombrada entre los créditos.

WESTPHALEN Y AMARU

He tenido varios maestros bondadosos, pero pocos como Emilio Westphalen. Fui su redactor en la revista *Amaru* (de artes y letras). Entonces aprendí casi todo lo que conozco de edición. Conversar un número, buscar el material, perseguir como perro de presa a los colaboradores.

Emilio confiaba en mis criterios. En mis lecturas y en mi balbuceante manejo del inglés. Con naturalidad —ante mi disimulado terror— me encomendaba los traba-

jos de Hércules. (Trabajos que luego él repasaría una y otra vez, silencioso y discreto, sin ofender).

Alguna vez hice una crítica osada y dura sobre la obra del poeta Belli (Ahora sé que, hablando de poesía, a toda luz injusta). Emilio no estaba de acuerdo, pero no quitó una coma, jamás atropelló mi entusiasta parricidio juvenil.

Amaru llegó a ser una de las mejores revistas del continente. Por Westphalen, por supuesto. No por mí.

TRAICION A LA POESIA

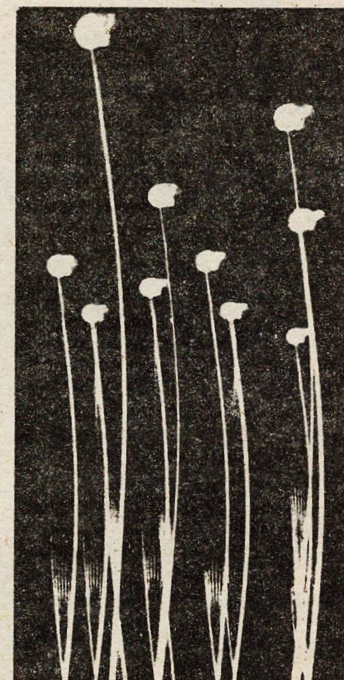
Con los años hice un montón de periodismo cultural y en muchas latitudes. Sólo hablo de los sitios donde, en algo, he dejado el pellejo.

Después de ocho años europeos, asumí la dirección de los *Cuadernos del CONUP*. Lo que era un boletín de lujo, feudo de los discursos y voluntades de cada rector, se convirtió en una revista monográfica. Tres números hasta agotar —oh novedad— el magro presupuesto. Sólidas entregas —gracias a los colaboradores— sobre la tecnología, la investigación y el mundo

andino.

Para sorpresa de amigos y detractores, la revista *del poeta* no ofrecía posada a la creación o la literatura. Tal vez —no lo recuerdo— me reservaba para esos números futuros que jamás ocurrieron.

La verdad es que al compás de mis lecturas (enviadas por las ciencias sociales) y de la realidad, mis intereses —Antonio en periodista— eran más amplios



y distintos. (Al poeta lo reservo como el último cigarrillo o la botella que no quiero que se acabe).

MONOS Y MONADAS

A comienzos del 76 empecé a colaborar en la revista *Marka*. Al tiempo que soñaba con *Monos y Monadas* recién aparecida, cosas de la OCI y el destino, en el 78.

Este quincenario —*parnasio del humor*, según reza el slogan— es la continuación, corregida y aumentada, de la revista que fundaron en el alba del siglo Leonidas Yerovi y Málaga Grenet.

Alta fuente de cachá y alegría comunitaria donde su director, don Nicolás, con la crema de la pluma chistosa y el dibujo han rescatado el humor para la izquierda y, al mismo tiempo, a cierta izquierda ceñuda y puritana para las alegrías del humor. Y la autocrítica.

Fui del comité *divertido*, hice de dibujante y escritor. Y pasaron los meses. Ahora, por desgracia, colaboro a la muerte de un obispo. Pero, prometo, me daré tiempo como antaño para la revista que me ocupa el corazón.

DE MARKA AL CABALLO

En *Marka* arranqué casi de casualidad. Por esos tiempos el folklórico abogado Ramírez y Berríos, había insultado en *La Prensa* ¿o *El Comercio*? (eran, como son, todos iguales) a mi amigo Alain Elías. Escribí una defensa furibunda en nuestro semanario. Era el número 30. Y desde entonces, compañeros, aquí estoy.

De mi página semanal pasé, con el tiempo y las aguas, a Editor de *Internacionales*. Hasta que un buen día, a fines del año pasado, me vino Jorge Flores con su idea de *El Diario*. "¿Estás loco?", le dije. Estaba loco. Pero tenía toda la razón.

Como pueden imaginarse estamos llegando al final de la historia. Es decir, al comienzo. *El Caballo Rojo* aún está en proceso. ¿Cómo hacer un suplemento que no sea un semanario a secas cultural? ¿Cómo entregar lectura que al menos se recuerde pasada la semana? Porque este mundo, a 70 mil ejemplares, no se bambolea entre Escila y Caribdis, sino entre el vil Ferrando y algún indescifrable sociólogo francés.

Mientras los innumerables pobres padecen hambre y sed. Y también ignorancia.

Década movida la iniciada el 80. Una gigantesca energía acumulada en las profundidades de nuestro litoral estaría a punto de estallar en un terremoto hasta ahora no conocido en el Perú. El cómo, y los resultados de la inminente hecatombe son materia de discusión entre los expertos.

Pero la impaciencia y la ira no son exclusivas de la naturaleza. Otra enorme energía, aunque de origen distinto al de las fallas estructurales terrestres, acumulada en la sociedad peruana en la última década— y mucho más aceleradamente— está también en búsqueda de salida, de solución, en la presente década.

¿Cómo se ha producido este proceso? Con prisa y sin pausa. Si desde finales de la década del cincuenta los partidos de la burguesía agraria y las expresiones políticas de la feudalidad entran en pleno opacamiento y declive, con el ascenso de Belaúnde en el 63, su eclipse es total. Los sectores industriales y financieros que inauguran su predominio ese año, demostrarían pronto —con la crisis económica y política del gobierno belaudista de los años 67-68— su incapacidad para sacar al país del atolladero de la crisis capitalista mundial, arrastrándolo a ser víctima impotente de la misma y de su propia crisis.

Con Velasco, no hay un cambio radical en lo económico, salvo en la Reforma Agraria. Su política económica fue la continuación de la de Belaúnde llevada a un grado más alto. En lo político, el cambio significó la constatación de la incapacidad de la burguesía para dotarse de partidos que pudieran servirle para ejercer su control estatal.

Acción Popular y la DC en el Ejecutivo, el APRA con la UNO en el Parlamento, fueron incapaces de poder ejercitar la llamada democracia representativa. Ni representaron los intereses del pueblo, ni practicaron la democracia. Y de esto fueron los militares los que aprendieron la lección. Eran ellos, su aparato militar, los que podían gobernar como no lo podían hacer los partidos burgueses.

Por otra parte, las reformas que se hicieron para impulsar la industrialización dependiente, debilitaron aún más a la burguesía agraria y a los terratenientes. Puesto en práctica gran parte del programa aprista a partir del aparato estatal, el APRA se vio obligado a pactar con la dictadura, por un lado, y por otro, entró a una profunda crisis de identidad política, de definición de un nuevo programa. De allí las discrepancias que ahora lo desgarran.

Con Velasco, la burguesía y sus partidos tienen pues muchas cuentas que saldar. Porque no sólo los echó del gobierno, sino que los desnudó en toda su incapacidad para administrar los negocios de la misma burguesía.

Pero este no es el único delito que imputa la burguesía a Velasco. También le señalan el haber impulsado a las FF.AA. al nivel más eficaz para lograr el viejo mito de la revancha con Chile. Hecho de repercusiones mayores en el papel de la FF.AA. en la vida política del país.

EL RETORNO DE LAS MOMIAS

Incapaz de soportar un parche más, el modelo económico im-



1980 Hacia una década brava

Se acumula energía contradictoria debajo y encima del territorio peruano. Un año en que las clases sociales se pueden jugar su destino.

Ernesto Florián

pulsado por Velasco entró finalmente en crisis, seguida de la crisis política. El movimiento obrero y campesino se sacudió energicamente de los intentos de tutela estatal, mientras la burguesía arremetía por otro lado en un auténtico "pan con pescado".

Pero mientras el movimiento popular arremetía con su organización gremial, sin expresión política debido al economicismo y al dogmatismo, la burguesía lo hizo con sus partidos políticos y gremios, acaparando la expresión política del repudio a la dictadura.

Y entonces las viejas momias del 60 resucitaron para apoderarse de la escena política pre-

parada por el movimiento popular. ¿Qué programa aplicar en lo económico y político? La industrialización dependiente impulsada por Belaúnde y Velasco encadenada a la crisis del imperialismo y a su propia crisis interna, estaba descartada. ¿Y en el plano político? Puesto que la dictadura de los generales era imposible de mantener, ¿volverían simple y llanamente los partidos burgueses fracasados en la década del 60?

La Constitución de 1979, marcada por el compromiso de las fuerzas burguesas, despejó las incógnitas. En lo económico, abre las puertas a los monopolios privados, blandiendo una política económica claramente neo-

colonial al estilo Taiwan y Hong Kong, con débiles concesiones al programa aprista y al de los generales en cuanto al sector estatal.

En el plano político la conciliación contradictoria es igualmente visible y clara. Por un lado, su título primero sobre los derechos de la persona humana son la expresión del repudio a la dictadura antidemocrática, mientras por otro lado, se refuerza al Ejecutivo en desmedro del Parlamento. La democracia representativa hace agua frente a un Ejecutivo que asume la práctica legislativa igual que la dictadura, y a un presidente que en teoría es el jefe supremo de las FF.AA. Todo un tinglado en el que se

mueven realmente en el seno del Ejecutivo, las FF.AA. Porque el presidente, como jefe supremo de las FF.AA., es la expresión jurídica de una relación de fuerzas real y existente en el país, en el que los partidos burgueses en crisis no pueden dar pasos fundamentales de gobierno sin el consentimiento y aprobación de los jefes de las FF.AA.

TEMBLORES: ¿SOLO EN PALACIO?

¿Dónde se toma el mejor "pisco souer"? Bien movidito, en Palacio de Gobierno, afirma por allí un parlamentario gobiernista aludiendo a los temblores del presidente. Ocurre, sin embargo, que los temblores no sólo se dan en Palacio, sino en todo el país. Abarcan a todos los partidos políticos, a las FF.AA., al mismo régimen de la democracia burguesa, y bien pueden ser el anuncio de terremotos sociales, como los que anuncian los geólogos para nuestro territorio.

1980 bien podría ser llamado el año de los temblores, porque aunque no ha tenido terremotos como los paros nacionales del 77-78-79, sus temblores han conmocionado igualmente a las clases y sus partidos y por lo tanto al mismo aparato estatal. Han sintetizado una década de profunda crisis económica y política, con paliativos temporales o soluciones parciales.

Sin embargo, los males de raíz siguen presentes. Los éxitos parciales de la política económica de Morales-Silva Rute, que mejoraron las condiciones para efectuar "la transferencia", no fueron suficientes para mantener consolidada al nuevo régimen. Este no tiene base.

Porque si la izquierda con su economicismo dogmático permitió que las masas sin alternativa se volcaran a Acción Popular y la crisis programática del APRA fue también cosechada por AP, ambos hechos no son factores constantes que garanticen la ausencia de competidores en la esfera política.

En efecto, si el APRA actúa se divide, y si quiere mantener la unidad tiene que dejar de actuar. La izquierda, sin embargo, puede superar sus errores y ya vemos el potencial que significa eso, aun con la alianza electoral que es Izquierda Unida. En este año de temblores la unidad de la izquierda en ARI, tironeada por trotskistas y dogmáticos antitrotskistas, quedó en escombros. El APRA, por su parte, con Villanueva buscando remozar su programa en su acercamiento a lo que llamó la izquierda responsable, vio salir en estampida centrífuga a un sector que plantea ya simplemente una alianza con los demás partidos de derecha.

Y aunque la derrota y el fracaso sellaron la campaña electoral de la izquierda y del APRA, beneficiando a Acción Popular y al mismo sistema con una coherente mayoría en el Ejecutivo y el Legislativo, no todo era color de rosa en AP. Sus fisuras saltaron al conformarse la lista presidencial, dejando visibles dos fracciones burguesas: una asentada en el poder de los monopolios imperialistas, aliada a políticos liberales, y otra que se sustenta en sectores medios conservadores subsidiarios de los monopolios y en exterratenientes asentados en el comercio.

1980 no era un año más en la sensibilidad popular. Constituiría una suerte de año cabalístico, una cifra demarcatoria, por cuanto inauguraba una nueva década que nos aproximaba a su vez al fin de la centuria.

EL ESPECTRO DE VIETNAM

Sucede que la historia no respeta los calendarios. Los absorbe inconteniblemente para sólo marcarlos de sucesos. Pero los acontecimientos no concuerdan necesariamente con la lógica de los astros. En 1980 en otras palabras no se inició la década de los ochenta, y nuevamente perdonen por trastocar el giro de la Tierra alrededor del Sol.

Y es que si recorremos el mundo de hoy tendremos que remitirnos a un lustro atrás cuando un hecho vino a poner fin a la larga y sin competencias hegemónica mundial de los Estados Unidos: la derrota en Vietnam. Allí concluyó un ciclo histórico por obra de los pueblos, en especial de aquella nación del Sudeste asiático.

1979 agonizaba cuando los tanques soviéticos irrumpieron en Afganistán en apoyo de un presidente amenazado. Tal despliegue de tropas en otros momentos podría haber constituido la chispa que colmara de ojivas nucleares el planisferio, pero ni la CIA se enteró con anticipación de la puesta de mano de la URSS. Consideraciones éticas más, juicios morales menos, EEUU era empujado a un nuevo repliegue en el corazón del Oriente Central.

Paralelamente, el perro mastín del imperialismo en la región, el fenecido Sha de Irán, había poco antes embalado sus millones y marchado al exilio, tras el triunfo de una extraña revolución liderada por el Islam en su variante chiíta.

No dudamos de que la invasión soviética en Afganistán cuidaba también las espaldas de Brezhnev de los desafueros de Khomeini. Pero sobre todas las cosas instauraba una barrera y un freno a las pretensiones norteamericanas en el Golfo Pérsico y en el acceso al estratégico Océano Indico.

EL ISLAM CONTRA EL IMPERIO

Desde entonces el Golfo Pérsico se convertiría en la zona más explosiva del mundo, situación agudizada desde noviembre de 1979 por la captura de los 52 rehenes norteamericanos de la embajada y anqui en Teherán.

El eco de las pretensiones intervencionistas de la URSS no había terminado de resonar, cuando EEUU iniciaba una aventura militar so pretexto de rescatar a sus súbditos de Persia. El fracaso no pudo ser más estrepitoso.

Un país tercermundista sólo alineado con la utopía chiíta marcó la derrota de Carter, el presidente del otrora imbatible imperio. Pocos meses más tarde la administración del manicero de Georgia cedería la posta al "Halcón Reagan", que ante la imposibilidad de mantener el poder norteamericano a través de fórmulas defensivas, pretende pasar a la contraofensiva.

Sin embargo, Carter y compañeros y fortificaron Medio Oriente

Gran desorden bajo los cielos

Tiempos difíciles los que vivimos, grandes contradicciones exigirán inusitadas definiciones.

Rodrigo Nuñez



te. El eje Egipto - Israel se constituyó a través de los acuerdos de Camp David en un muro infranqueable muchas veces para la influencia soviética asentada en la alianza con la Libia, Etiopía y los "más duros" de los países árabes.

EUROPA PARA LOS EUROPEOS

Pero es tal vez en Europa donde el panorama, prácticamente inalterado desde los acuerdos de Potsdam, ha visto surgir nuevas tensiones que afectarán en el curso de los próximos años la estabilidad de la OTAN, por un lado y la cohesión del Pacto de Varsovia, por otro.

En 1980 ha renacido, luego de unos años de intermezzo, la Ost Politik iniciada por Willy Brandt en los años iniciales de la década de los setenta. El crecimiento industrial y comercial alemán, exigente de nuevos mercados,

hoy dirigidos en gran proporción hacia el Este europeo, va diferenciando en el seno de la OTAN los intereses estratégicos entre EEUU y Alemania.

SOCIALISMO REAL VS SOCIALISMO OFICIAL

Paralelamente, el frente interno del Pacto de Varsovia se vio encrespado por la ola de reivindicaciones obreras que sacudió Polonia a lo largo de las huelgas de julio y agosto. Por primera vez un movimiento social en el bloque soviético remeció las estructuras del socialismo oficial, trayendo consigo una crisis que reformuló esquemas teóricos inamovibles. La brecha entre la dirección y las masas, abierta en Polonia desde tiempo atrás, y profundizada sucesivamente en 1970 y 1976, caló tan hondamente en la sociedad polaca que hoy la misma dirección del Partido Obrero Unificado está en

entredicho.

De estas condiciones reales se asirán seguramente las fuerzas antisocialistas; pero éste no puede ser argumento para desconocer la trascendencia del movimiento gremial polaco en un inicio, que va configurando ya un movimiento nacional.

Y como a río revuelto, ganancia de imperialistas, no caeremos en la ilusión de la prensa occidental de proclamar al líder más superficial del movimiento, Lech Walesa, como "hombre del año".

UNA GUERRA SIN ESQUEMAS

Ello quedó claramente expresado cuando en el último setiembre Irán e Irak pasaron de un enfrentamiento verbal en torno a los derechos sobre el Canal de Shatt Al Arab, a un conflicto bélico que amenazó el suministro energético de Occiden-

te y el libre paso por la ruta del petróleo.

Acertadamente se habló entonces de una guerra sin esquemas. Estados Unidos no pudo y no puede apostar a ninguno de los dos contrincantes, pues Irak no fue precisamente un vasallo petrolero de Occidente e Irán disparaba sus dardos a diestra y siniestra.

Agitando sus últimas cartas desesperadamente, el Tío Sam, desplazado en la región, buscó negociar a los cautivos de Khomeini por las piezas e insumos que las FFAA iraníes precisaban para mantener la operatividad de sus arsenales. Pero la tortilla se volteó y el Imán terminó elevado a la categoría de gran elector en las elecciones norteamericanas, que paradójicamente se celebraron en el primer aniversario de la toma de los 52 rehenes.

La suerte, si por ella se entiende el correcto manejo de las circunstancias favorables, corrió prontamente en pos del Ayatollah. La blitzkrieg, lanzada por Saddam Hussein, fue cediendo el paso a una guerra de posiciones, que en los actuales momentos otorga un grado más de libertad al régimen confesional del actual Irán.

EL PATIO TRASERO

En este pronto replanteo de la escena mundial, América Latina no ha sido una convidada de piedra. Centroamérica y el Caribe, luego de la victoria de las fuerzas sandinistas, no sólo constituyeron otro punto de atención de los intereses mundiales en pugna, sino un verdadero campo de batalla. Un polvorín luego del fracaso de la política de Carter por aligerar tensiones y recambiar dictaduras para impedir la propagación de nuevas Nicaraguas.

En la hora actual, todos los alineamientos internacionales responden a estas premisas en el continente. No por casualidad Fidel Castro tendió ya la mano a la socialdemocracia en el último Congreso del Partido Comunista Cubano, alianza tácita inaugurada con ocasión del derrocamiento de Somoza y visualizada claramente en las tierras salvadoreñas.

Y en esta perspectiva, México ha venido a suplantar el papel rector que Venezuela desempeñó bajo el anterior gobierno de Carlos Andrés Pérez.

El Pacto Andino ha visto mella así su capacidad de negociación internacional, con el agravante de haber contado con un quintacolumnista desde el pronunciamiento militar del 17 de julio en el Altiplano. García Meza y sus militares no sólo han posibilitado la conversión de Bolivia en socio menor de Videla, sino también han hecho coincidir las fronteras ideológicas de la doctrina de la Seguridad Nacional con los linderos geográficos del Cono Sur.

EPILOGO INCONCLUSO

El complejo panorama mundial no se interrumpirá cuando los relojes señalen el fin de este turbulento año. El curso de los acontecimientos sigue abierto, la historia jamás será concluida. Tal vez dentro de futuras evaluaciones de calendarios que se agotan, corroboraremos algunas de las líneas esbozadas. O quizá terca- mente intentaremos completar la imagen parcial que nuestro tiempo nos dejó de sí.



Los compañeros de *El Caballo Rojo* me piden que escriba unas líneas sobre Sartre, Basadre, Carpentier. Trabajo casi imposible, salvo que se opte por la retórica necrológica, que es la peor de todas, o que se diseñe una ingeniosa red de relaciones, relaciones tal vez posibles pero, en cualquier caso, artificiosas. Prefiero ensayar otro camino: reflexionar sobre el modo como Basadre, Carpentier y Sartre se insertaron en el flujo histórico de una conciencia social específica, la peruana. Después de todo es allí, en el espacio de esta u otras historias concretas, donde convergen de verdad esos nombres tan diversos; es allí, al menos, donde perviven trasmutados en conciencia múltiple, como atributos de un proceso cultural que ya no puede prescindir de ellos.

Esta perspectiva plantea de inmediato algunos problemas. Uno de interpretación, pues es obvio que el pensamiento de los maestros citados no fue ni será leído por todos de la misma manera; y otro, más confuso, relativo a la dinámica de su inscripción en una cultura "periférica", como la nuestra, que pudo asimilar el legado sartreano pero no enriquecer otros ámbitos con las enseñanzas de Jorge Basadre, por ejemplo.

Probablemente la traslación del concepto de proletariado a la vida internacional sea poco más que una metáfora, pero, aun así, sirve para explicar el extraño privilegio de las culturas "marginales" que pueden abrirse a la dinámica del pensamiento universal y asumir de él, si se supera el mimetismo de alienación, lo que resista al cotejo con la realidad de la que emanan esas culturas. Ni adánica ni insular, la cultura proletaria es o será la que pueda asumir —vía su superación— el saber y los valores forjados por otras clases, estructurándolos con su propio saber y sus propios valores, sobre ejes distintos y en función de otros intereses, como también, en el plano de las relaciones internacionales, las culturas del "tercer mundo" (a su vez tensadas por contradicciones sociales internas) pueden representar esa opción de auténtica universalidad que une lo propio a lo ajeno dentro de un nuevo y distinto sistema. No se trata por cierto de consolarse ante la situación objetiva de estar en el fondo de un pro-

Tres hombres, un destino: Basadre Carpentier, Sartre

Ofrecemos una reflexión sobre los tres muertos más importantes de 1980 en el campo de la cultura.

Antonio Cornejo Polar



ceso, pero tampoco se puede desapercibir el significado histórico que tiene una posición de esa naturaleza. En este sentido no parece insensato sostener que la única alternativa de universalidad real y verdadera reside en ese recipiente vivo de toda la experiencia histórica de la humanidad.

No está demás recordar, en este orden de cosas, que Sartre nunca fue más universal que cuando por palabra y obra propias, pero sobre todo por acción de discípulos heterodoxos, como Fanon por ejemplo, quedó integrado en el vasto movi-

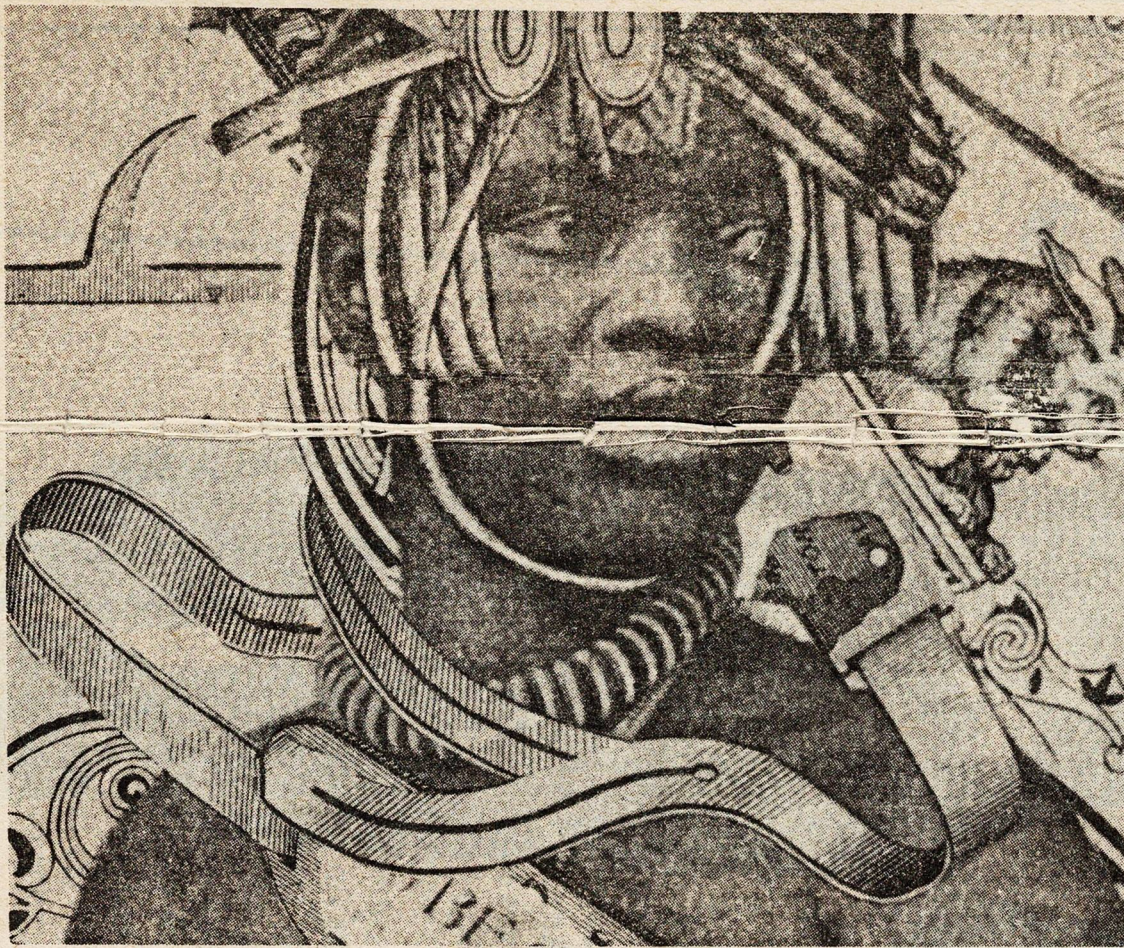
miento de liberación de los pueblos coloniales. No estoy seguro de cuál fue o es el peso real de la filosofía sartreana en el Perú, pero caben pocas dudas sobre la magnitud de su influencia en el campo de lo que podría llamarse la ética de los productores de cultura. Su teoría del compromiso, para mencionar lo más obvio, marcó profundamente la actividad intelectual y artística de la llamada "generación del 50", inclusive en un campo que él había dejado explícitamente aparte: el de la poesía, y de alguna manera pervive y se re-

nueva en versiones más actuales, donde la ética ya no es una categoría aislable de lo político-social, con lo que se pierde ese rasgo de idealismo que desafortunadamente llevó a Sartre a exigir de las revoluciones concretas una perfección casi absoluta y punto menos que instantánea. Este mayor realismo y también la inclusión de la poesía dentro de la teoría del compromiso pueden ser ejemplos esclarecedores de reformulación y adaptación de las tesis de Sartre a los requerimientos de nuestra realidad. La legitimidad de esa operación

puede comprobarse mediante el examen de sus resultados: la validez de la poesía social en los 50 y de otras manifestaciones similares en años más recientes.

El caso de Carpentier es distinto. Tuvo la fortuna de quedar englobado en el acontecimiento más importante de la contemporaneidad americana y su obra fue un signo más de la hazaña de Cuba: comenzar a construir el socialismo a pocas millas de los Estados Unidos. Pero, al margen de este contexto general, Carpentier nos enseñó por sí mismo, mediante una doble y sagaz articulación, que la historia de nuestra América es también la historia del mundo (en *El siglo de las luces* o en *La consagración de la primavera*) y que cada una de nuestras naciones tiene, hacia dentro, varias historias (como se narra en *El reino de este mundo*, por ejemplo). Extensiva y ensimismada, esta visión de Carpentier ha dejado huella profundísima, aunque su impacto haya que buscarlo más en la reflexión de las ciencias sociales que en la literatura. En este campo la relación es más compleja: no se trata de influencias rastreables sino, más bien, de convergencias dentro de una narrativa que ensaya imágenes de totalidad y reproduce, en su propia constitución, la pluralidad socio-cultural de nuestros países multinacionales. En esta valiosa tendencia, donde convergen de una u otra forma nombres como los de Asturias, Rulfo, García Márquez o Roa Bastos, la literatura peruana tiene un representante inmejorable en José María Arguedas.

Ciertamente es imposible intentar siquiera un diseño del inmenso aporte de Basadre a la cultura peruana: es parte medular de esa cultura y su pensamiento resulta ya factor indelible de la conciencia que los peruanos tenemos de nosotros mismos. Pero tal vez, arriesgando una síntesis, cabría decir que sólo a partir de Basadre el proceso de la república dejó de parecer un desatinado eslabonamiento de accidentes para comenzar a ser inteligible como historia. Una enseñanza de esta trascendencia sitúa a Basadre entre los pocos intelectuales que al pensar el Perú lo transformaron: Vallejo, Mariátegui, Arguedas, constructores de una historia que Basadre estudió mientras, con su propia obra, la iba también haciendo.



No un héroe, un hombre justo

Jorge Basadre



Ya a los setenta años, creo que la tarea más alta del escritor es la de afirmar que la sociedad, cualquier sociedad, no es la mejor posible. Me parece que su derecho más alto es el derecho a la crítica. Y cuando enjuicio a hombres y cosas de la vida peruana o mundial, muchos objetarán diciendo que nada he arriesgado. Efectivamente, nada he arriesgado desde mis años de estudiante entre 1919 y 1930, desde la corta incursión en El Perú en 1931 y desde que preferí el hambre y la lucha digna cara a cara frente a la vida en una Europa en crisis y con millones de desocupados entre 1932 y 1935. Nada he arriesgado. Y es que, en realidad, mi profesión no ha sido la del político. Este grupo de profesionales tiene como objetivo la conquista del poder. Si lo consiguen resultan acompañados por la voluptuosidad, por la adulación, por el exhibicionismo y, con frecuencia en-

tre nosotros, por el beneficio económico. En pos de todo esto y de otras cosas, sin obviar el éxito de sus programas, arriesgan. La prisión, la deportación y el arrinconamiento son, para ellos, accidentes de trabajo. No aludo a la muerte porque ella, entre nosotros, tradicionalmente, no asecha a los grandes personajes. Ha habido, es cierto, excepciones; en conjunto, ellas son escasas. La muerte, a veces dentro de características horribles, suele escoltar a los militantes humildes, a la gente anónima. Reconozco que la mía no ha sido la vida de un héroe. He tratado, sin embargo, en todo momento, de que sea la vida de un hombre justo. Creo, además, que en este país hay que juzgar a las personas no sólo por lo poco que se les dejó hacer responsablemente sino también y sobre todo por lo mucho que pudieron hacer impura e impunemente y no lo hicieron.

Campo estrellado, blanco de galaxias

Alejo Carpentier



Al día siguiente, luego de haber regalado las veneras de su esclavina a la moza con quien pasara la noche, toma Juan el Romero el camino de Sevilla, olvidándose del camino de Santiago. Le sigue Juan el Indiano, tosiendo y garraspeando, pues se ha resfriado con el viento que baja de las sierras. Cuando tiritita en el camastro de una venta, añora el calor que Doña Yolofa y Doña Mandinga llevaban dentro de la piel demasiado dura. Mira el cielo anublado, rogando por el sol, pero le contesta la lluvia, cayendo sobre la meseta de piedras grises y piedras de azufre, donde las merinas mojadas se apretujan en el verdor de un ojo de agua, hundiendo las uñas en la greda. Golomón viene detrás, descalzo, con el mono y el papagayo arrebozados en la capa, embistiendo, con el sombrero pajizo, un aire que le huela. En Valladolid los recibe el hedor de un brasero, donde queman la mujer de uno que fue consejero del Emperador, en cuya casa se reunían los luteranos a oficiar. Acá todo huele a carne chamuscada, ardeduras de sambenito, parrilladas de herejes. De Holanda, de Francia, bajan los gritos de los empera-

dores, el llanto de las enterradas vivas, el tumulto de las degollinas, la acusación, en horribles vagidos, de los nonatos atravesados por el hierro en la matriz de sus madres. Unos dicen que empiezan tiempos nuevos, en la sangre y en las lágrimas; otros claman que roto es el Sexto Sello, y pondráse el sol negro como un saco de cilicio, y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se esconderán en las cuevas y los montes. Pero más allá de Ciudad Real, algo cambia en las gentes. Poco hablan ya de lo que ocurre en Flandes, viviendo con los oídos atentos a Sevilla, por donde llegan noticias de hijos ausentes, del tío que mudó la herrería a Cartagena, del otro que tiene buena posada en Lima. Hay pueblos de donde han marchado familias enteras; canteros con sus oficiales, hidalgos pobres con el caballo y los criados. Juan el Indiano y Juan el Romero aligeran el paso, al ver alzarse la primera huerta de naranjos, entre el morado de las berenjenas y el cobre de los melones, burrelados por un campo de sandías. Reaparecen las tabernas de vino blanco, las negras loras o de color de

pera cocha, con las nalgas sobrealzadas como sillar de coro. En brisas de salmuera, de brea, de madera resinosa, ármase el alboroto de los puertos de embarque. Y cuando los Juanes llegan a la Casa de la Contratación, tienen ambos —con el negro que carga sus collares— tal facha de pícaros que la Virgen de los Mareantes frunce el ceño al verlos arrodillarse ante su altar.

Dejadlos, Señora —dice Santiago, hijo de Zebedeo y Salomé, pensando en las cien ciudades nuevas que debe a semejantes truhanes. Dejados, que con ir allá me cumplen.

Y como Belcebú siempre se pasa de listo, he aquí que se disfraza de ciego, vistiendo andrajos, poniendo un gran sombrero negro sobre sus cuernos, y, viendo que ha dejado de llover en Burgos, se sube a un banco, en un callejón de la feria, y canta, bordoneando en la vihuela con sus larguísimas uñas:

—¡Animo, pues, caballero, Animo, pobres hidalgos, Miserables, buenas nuevas, Albricias, todo cuitado. Que el que quiere partirse, A ver este nuevo pasmo, Diez naves salen juntas, De Sevilla este año!...

Arriba, es el Campo Estrellado, blanco de galaxias.

La pluma como espada

Jean Paul Sartre



Durante mucho tiempo tomé la pluma como una espada, ahora conozco nuestra impotencia. No importa, hago, haré libros; hacen falta; aun así sirven. La cultura no salva nada ni a nadie, no justifica. Pero es un producto del hombre: el hombre se proyecta en ella, se reconoce; sólo le ofrece su imagen este espejo crítico. Por lo demás, este viejo edificio en ruinas, mi impostura, es también mi carácter; podemos deshacernos de una neurosis, pero no curarnos de nosotros mismos. Todos los rasgos del niño, desgastados, borrados, humillados, arrinconados, dejados en silencio, han quedado en el quincuagenario. La mayor parte del tiempo se aplanan en la sombra, acechan; en el primer instante de inatención levantan la cabeza y entran en la luz del día con cualquier disfraz; pretendo sinceramente no escribir más que para nuestro tiempo, pero me molesta mi notoriedad actual: no es la glo-

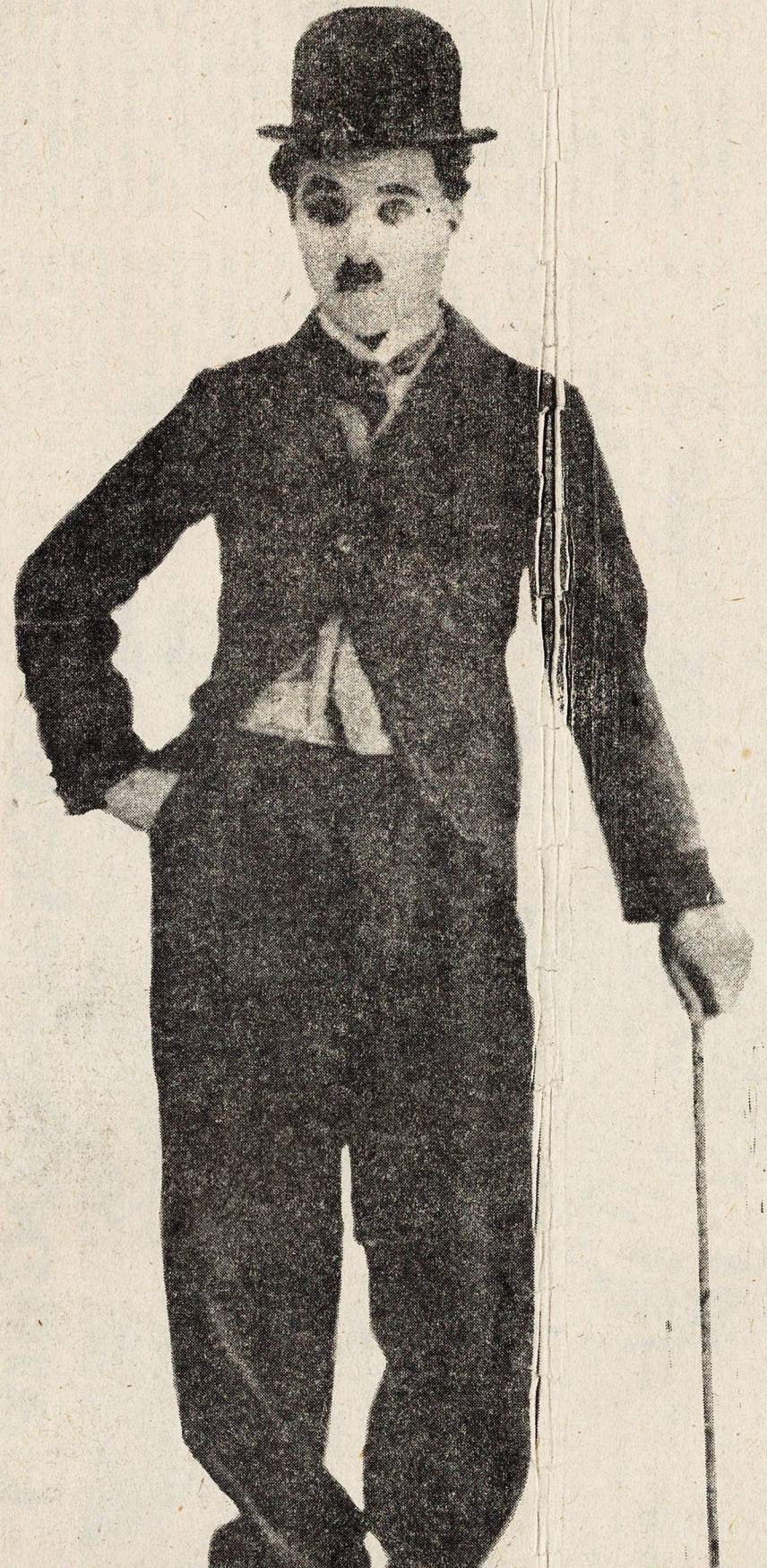
ria, ya que vivo, y esto basta sin embargo para desmentir mis viejos sueños, ¿o será que los sigo alimentando secretamente? Del todo, no; creo que los he adaptado; ya que he perdido la posibilidad de morir desconocido, me enorgullezco a veces de vivir mal conocido.

Lo que me gusta de mi locura es que me ha protegido, desde el primer día, contra las seducciones de la élite; nunca he creído ser el feliz propietario de un "talento"; lo único que se trataba era de salvarme —nada en las manos, nada en los bolsillos— por el trabajo y la fe. Como consecuencia, mi pura opción no me elevaba por encima de nadie: sin equipo, sin herramientas, me he metido entero en la tarea para salvarme entero. Si coloco a la imposible Salvación en el almacén de los accesorios, ¿qué queda? Todo un hombre, hecho de todos los hombres y que vale lo que todos y lo que cualquiera de ellos.



el Caballo rojo

**Por
un
mundo
nuevo**





Me gustaría ayudar en lo posible a cristianos y judíos... negros y blancos. Todos tenemos el deseo de ayudarnos mutuamente. La gente civilizada es así. Queremos vivir de nuestra dicha mutua... no de nuestra mutua desdicha. No queremos despreciarnos y odiarnos mutuamente. En este mundo hay sitio para todos. Y la buena tierra es rica y puede garantizar la subsistencia de todos. El camino de la vida puede ser libre y magnífico, pero hemos perdido ese camino. La voracidad ha envenenado el alma de los hombres, ha rodeado el mundo con un círculo de odio y nos ha hecho entrar marcando el paso de la oca en la miseria y la sangre. Hemos mejorado la velocidad, pero somos esclavos de ella. La mecanización que trae consigo la abundancia nos ha alejado del deseo. Nuestra ciencia nos ha vuelto cínicos. Nuestra inteligencia duros y brutales. Pensamos en exceso y no sentimos bastante. Tenemos más necesidad de espíritu humanitario que de mecanización. Necesitamos más la amabilidad y la cortesía que la inteligencia. Sin estas cualidades la vida sólo puede ser violenta y todo estará perdido.

La aviación y la radio nos han acercado los unos a los otros. La naturaleza misma de estos inventos requería la bondad del hombre y reclamaba una fraternidad universal para la unión de todos. En este momento mi voz llega a miles de seres esparcidos por el mundo.

A aquellos que puedan comprenderme les digo: no desesperéis. La desgracia que ha caído sobre nosotros no es más que el resultado de un apetito feroz, de la amargura de unos hombres que temen el camino del progreso humano. El odio de los hombres pasará. ¡Y mientras existan hombres que sepan morir, la libertad no podrá perecer!

Soldados, no os entreguéis a esos brutos... hombres que os desprecian y os tratan como esclavos, hombres que regimentan vuestras vidas, imponen vuestros actos, vuestros pensamientos y vuestros sentimientos; que os amaestran, os hacen ayunar, os tratan como ganado y os utilizan como carne de cañón! No os pongáis en manos de esos hombres contra natura, de esos hombres-máquina con corazones de máquina. ¡Vosotros no sois máquinas! ¡Vosotros no sois ganado! ¡Vosotros sois hombres! ¡Vosotros lleváis el amor de la humanidad en vuestros corazones! No odiéis. Sólo los que no son amados odian. Los que no son amados y los anormales... Soldados, ¡no combatáis por la esclavitud! Combatid por la libertad.

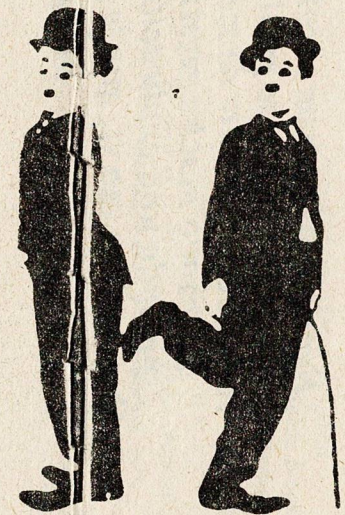
En el capítulo diecisiete del Evangelio según San Lucas está escrito: "El reino de Dios está en el hombre mismo". No en un solo hombre, ni en un grupo de hombres, ¡en todos los hombres! y ¡vosotros! Vosotros, el pueblo, tenéis el poder para crear máquinas. El poder para crear la felicidad.

Vosotros el pueblo tenéis el poder para crear esa vida libre y espléndida... para hacer de esa vida una radiante aventura. Entonces, en nombre de la democracia, utilicemos ese poder... ¡unámonos todos! Luchemos por un mundo nuevo, un mundo limpio que ofrezca a todos la posibilidad de trabajar, que dé a la juventud un porvenir y resguarde a los ancianos de la necesidad.

Prometiendo estas cosas, gente ambiciosa se ha hecho con el poder. Pero ¡han mentido! No han mantenido sus promesas, ¡ni las mantendrán jamás!

Combatamos ahora para que se cumpla esta promesa.

Combatamos por un mundo equilibrado... Un mundo de ciencia en el que el progreso lleve a todos la felicidad.



Charles Chaplin

Poesía 80

Recogemos en esta sección una breve muestra de la poesía peruana que se publicó en 1980. Obsérvese que en varios casos se trata de reediciones de autores que han alcanzado mucho prestigio, cuestión ésta que está esperando una explicación teórica de los especialistas. Queda claro eso sí, que la poesía es en el Perú el género más popular.

Antonio Cisneros / II París 5e

"Amigo, estoy leyendo sus antiguos versos en la terraza del Norte.
El candil parpadea,
Qué triste es ser letrado y funcionario.
Leo sobre los libres y flexibles campos del arroz: Alzo los ojos
y sólo puedo ver
los libros oficiales, los gastos de la provincia, las cuentas amarillas del Imperio".

Fue en el último verano y esa noche llegó a mi hotel de la calle Sommerard.
Desde hacía dos años lo esperaba.
De nuestras conversaciones apenas si recuerdo alguna cosa.
Estaba enamorado de una muchacha árabe y esa guerra —la del zorro Dayán— le fue más dolorosa todavía.
"Sartre está viejo y no sabe lo que hace" me dijo y me dijo también
que Italia lo alegró con una playa sin turistas y erizos y aguas verdes
llenas de cuerpos gordos, brillantes, laboriosos, "Como en los baños de Barranco",
y una glorieta de palos construida en el 1900 y un plato de cangrejos.
Había dejado de fumar. Y la literatura ya no era más su oficio.
El candil parpadeó cuatro veces.
El silencio crecía robusto como un buey.
Y yo por salvar algo le hablé sobre mi cuarto y mis vecinos de Londres,
de la escocesa que fue espía en las dos guerras,
del portero, un *pop singer*,
y no teniendo ya nada que contarle, maldije a los ingleses y callé.
El candil parpadeó una vez más.
Y entonces sus palabras brillaron más que el lomo de algún escarabajo.
Y habló de la Gran Marcha sobre el río Azul de las aguas revueltas,
sobre el río Amarillo de las corrientes frías. Y nos vimos fortaleciendo nuestros cuerpos con saltos y carreras a la orilla del mar,
sin música de flautas o de vinos, y sin tener otra sabiduría que no fuesen los ojos.
Y nada tuvo la apariencia engañosa de un lago en el desierto.
Mas mis dioses son flacos y dudosos.
Y los caballos jóvenes se perdieron atrás de la muralla, y él no volvió esa noche al hotel de la calle Sommerard.
Así fueron las cosas.
Dioses lentos y difíciles, entrenados para morderme el hígado todas las mañanas.
Sus rostros son oscuros, ignorantes de la revelación.
"Amigo, estoy en la Isla que naufraga al norte del Canal y leo sus versos,
los campos del arroz se han llenado de muertos.
Y el candil parpadea".
(Canto ceremonial contra un oso hormiguero)

Martín Adán / Pezzo Scherzevole Inopinato (in coda promptu)

Para morir vivimos diligentes,
y para ser soñados constreñidos,
macerando memorias en olvidos
y nombres deshaciendo con los dientes.

Compone y echa el dios; y van las gentes a sus tumbas con trenes y apellidos;
y trovèros, vélantes y vestidos,
tróvanlo, tan virtuales, tan afluentes...

Mas el uno, inmortal y desgarrado por la deidad y el mimo en su costado y apresto, no prosigue ni improvisa:

con frenesí repite, y con tu dedo,
y con palor de tecla y de miedo,
una semeja y máquina de risa.

(Travesía de extrameres)

Leoncio Bueno / La guerra de los runas (fragmento)

Dura es nuestra guerra
El enemigo con todas las ventajas
Forman en sus filas los más astutos oficiales
científicos sociólogos psiquiatras artistas literatos oradores
y astronautas
Nosotros carecemos de aliados brillantes
magras son nuestras mesas
fecundos nuestros lechos

La mayoría de nosotros somos desmemoriados
tenemos el mayor porcentaje de crédulos ilusos
alcohólicos palúdicos raquíuticos coléricos y buitres del amor
El enemigo cuenta con lo más graneado
los más dinámicos los más espléndidos los más buenmozos
Dura es nuestra guerra
Nosotros nos batimos contra un gran ejército
Vemos crecer a nuestros hijos entre las aves de corral

Aún así celebramos con júbilo el nacimiento de los nuevos críos
Nuestro magín es precario
pero es indestructible nuestra prole
El enemigo nos tiene intoxicados
día tras día máquina nuevos tósigos

sin embargo no bajamos la guardia
no nos faltan las fuerzas de fresco

Dura es nuestra guerra
pero más duro nuestro falo nuestra sed de crear y procrear
esta insaciable apetencia de amor
este caudal de semen implacable

(La guerra de los runas)

Para ti
tengo impresa una sonrisa en papel japon.

Mírame
que haces crecer la yerba de los prados

Mujer
mapa de música claro de río fiesta de fruta

En tu ventana
cuelgan enredaderas de los volantes de los automóviles

y los expendedores disminuyen el precio de sus mercancías
déjame que bese tu voz

Tu voz
QUE CANTA EN TODAS LAS RAMAS DE LA MAÑANA.

(Cinco metros de poemas)

César Moro / El olor y la mirada

El olor fino y solitario de tus axilas.

Un hacinamiento de coronas de paja y heno fresco cortado
con tus dedos y asfodelos y piel fresca y galopes
pejanos como perlas.

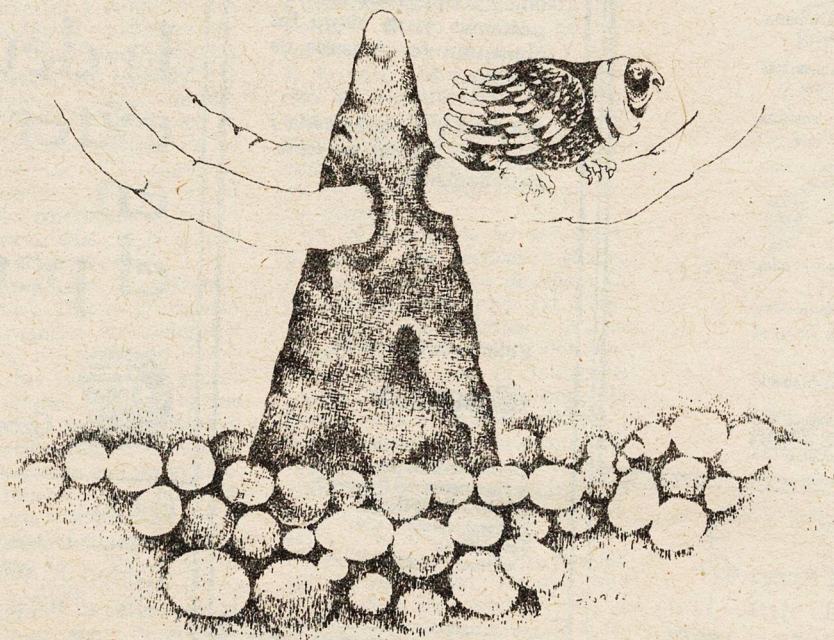
Tu olor de cabellera bajo el agua azul con peces
negros y estrellas de mar y estrellas de cielo bajo
la nieve incalculable de tu mirada.

Tu mirada de holoturia de ballena de pedernal de lluvia
de diarios de suicidas húmedos los ojos de tu mirada
de pie de madrepora.

Esonja diurna a medida que el mar escupe ballenas
enfermas y cada escalera rechaza a su viandante como
la bestia apestada que puebla los sueños del viajero.

Y golpes centelleantes sobre las sienes y ola que borra
las centellas para dejar sobre el tapiz la eterna
cuestión de tu mirada de objeto muerto tu mirada
podrida de flor.

(La tortuga ecuestre)



De mal humor y a desgana
sin venir de ninguna Selva Negra
ni haber llegado a las ciudades en tiempos de guerra
entre puntapiés nos abrimos paso hacia el transporte,
hacemos cola con una escopeta en la camisa;
qué rota ni qué rota la camisa...
aproxímame y te abro en dos,
e ingresamos a los ministerios
como quien busca la lápida de su padre,
empieza, y verás, te arrimo una buena...

Por allá pasa un coche bien ventilado, hurga y olfatea:
mira por la ventana de este ómnibus cómo las fachadas
son sólo fachadas de un mundo que se pulveriza.
Sería bueno quedarse en pijama mirando por la rendija
del departamento si da a la calle
o al patio donde la oscuridad se alterna con la ropa interior.
Botar a estos mocosos que joden y joden a jugar a la calle.
¡A la calle, mañosos!
Un chorro de agua helada a ver si destiempla
este organismo mal ajustado,
pero otra vez el hastío empieza a insinuarse con la noche.
Meses que no se lava el pelo y sus medias huelen a chivo.
Está más idiota que su madre. Qué familia más imbécil ésa.
¡Cierrenme las cortinas del espanto de una vez!
¿Soy o no soy su padre?
A dormir, entonces, testigos venales de la muerte.

(Oficio de sobreviviente)

Emilio Adolfo Westphalen / La mañana alza el río...

La mañana alza el río la cabellera
Después la niebla la noche
El cielo los ojos
Me miran los ojos el cielo
Despertar sin vértebras sin estructura
La piel está en su eternidad
Se suaviza hasta perderse en la memoria
Existía no existía
Por el camino de los ojos por el camino del cielo
Qué tierno el estío llora en tu boca
Llueve gozo beatitud
El mar acerca su amor
Teme la rosa el pie la piel
El mar aleja su amor
El mar
Cuántas barcas
Las olas dicen amor
La niebla otra vez otra barca
Los remos el amor no se mueve
Sabe cerrar los ojos dormir el aire no los ojos
La ola alcanza los ojos
Duermen junto al río la cabellera
Sin peligro de naufragio en los ojos
Calma tardanza el cielo
O los ojos
Fuego fuego fuego fuego
En el cielo cielo fuego cielo
Cómo rueda el silencio
Por sobre el cielo el fuego el amor el silencio
Qué suplicio baña la frente el silencio
Detrás de la ausencia mirabas sin fuego
Es ausencia noche
Pero los ojos el fuego
Caricia estío los ojos la boca
El fuego nace en los ojos
El amor nace en los ojos el cielo el fuego
El fuego el amor el silencio

(Otra imagen deleznable...)

Los acontecimientos deportivos de mayor significación para el Perú durante 1980 estuvieron relacionados con el tenis, el box, el vóley femenino y el ajedrez. Dentro de este panorama, merece resaltar que las satisfacciones más interesantes y de mayor repercusión corrieron por cuenta de deportistas de categoría juvenil. Con esto se ratifica la presencia de nuevos y muy jóvenes valores que, especialmente en el caso del tenis y vóley femenino, deben alcanzar mayores logros en el futuro si es que cuentan con el apoyo y orientación especializada suficientes. También es interesante señalar que, salvo el caso del box, los mejores logros estuvieron ligados al ejercicio del deporte amateur en los que el sacrificio, la entrega y mística personales parecen superar con ventaja a los incentivos que son propios del profesionalismo.

TENIS

Definitivamente, 1980 ha sido el año del tenis. Pensamos que se ha cosechado, con todo merecimiento, los frutos sustentados en el esfuerzo, dedicación, interés y entusiasmo de dirigentes y deportistas.

Los triunfos obtenidos en el Sudamericano de Chile, la retención de la Copa Osorio, las victorias en torneos de competencia con Estados Unidos y otros acontecimientos han prestigiado internacionalmente al tenis peruano, sobresaliendo las actuaciones de Laura Arraya, Pilar Vásquez, Carlos Di Laura y Pablo Arraya.

El trabajo intenso en clubes y

academias y la promoción de este deporte a través de una tarea de dirigencia muy activa, han permitido conformar equipos representativos en las categorías infantil y juvenil que poseen un excelente nivel de competencia.

BOX

A pesar de que estructuralmente siguen vigentes las limitaciones tanto administrativas como

económicas, el box profesional peruano logró importantes realizaciones durante el presente año. Cabe destacar la conquista de campeonatos continentales por parte de Luis Bendezu, Oscar Rivadeneira, Orlando Romero y Walter Gonzales.

Merece comentario el caso de Luis Ibáñez, quien estando en los primeros lugares del Consejo Mundial de Boxeo, parece que no ha encontrado la mejor vía

para llegar a disputar el título con el venezolano Oronó.

VOLEY FEMENINO

Como todos los años, desde hace mucho tiempo atrás, el vóley femenino siempre se ha hecho merecedor de especiales comentarios. En esta oportunidad, lo más resaltante tiene que ver con el equipo juvenil que, gracias a una excelente actua-

ción, logró hacerse del título sudamericano en el campeonato disputado en Santiago de Chile.

Con respecto a la selección de mayores, resulta inquietante la evidencia de dificultades entre dirigentes y jugadoras.

La renuncia de Cecilia del Risco y el retiro de Cecilia Taft adquieren mayor significación cuando tenemos en cuenta el próximo X Campeonato Mundial que deberá realizarse en setiembre de 1982 aquí, en Perú.

FUTBOL

Teniendo como base un balance más negativo que positivo, resulta inevitable hacer referencia al que se supone sigue siendo "el más popular de los deportes".

Sobre el campeonato de fútbol profesional consideramos que lo más significativo ha sido la presencia de tres equipos provincianos: Torino, Ugarte y ADT que, tradicionalmente, se ubicaban en los primeros lugares.

La Copa Perú 1980, disputada con la fuerza y vehemencia de siempre, ha permitido la vuelta del León de Huánuco. Un gran animador de este torneo resultó ser el norteño equipo de los Agueridos de Monsefú.

Por último, la preselección sigue sin dar pie con bola gracias a los dirigentes que integran la Comisión y al entrenador Calderón, cuya rigidez y limitaciones se han hecho evidentes, una vez más, a través de los problemas con el jugador Leguía. Otro asunto que ha merecido severas críticas y que ha provocado el desconcierto de los aficionados es el plan de trabajo que incluyó el alucinante viaje a Hong Kong.



desco
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

ACABA DE APARECER:

El Ocaso del poder oligárquico

HENRY PEASE GARCIA

TERCERA EDICION PERUANA

PEDIDOS A:
DESCO
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lima 14
Teléfono: 24-3588

Instituto de Estudios Peruanos
IEP

PUBLICACIONES EN 1980
Roger Ravines (compilador)
CHAN CHAN. METROPOLI CHIMU 392 pp.

José Matos Mar, José M. Mejía
LA REFORMA AGRARIA EN EL PERU. Perú Problema 19. 379 pp.

Heraclio Bonilla
UN SIGLO A LA DERIVA. ENSAYOS SOBRE EL PERU, BOLIVIA Y LA GUERRA. 236 pp.

Jürgen Golte
REPARTOS Y REBELIONES. TUPAC AMARU Y LAS CONTRADICCIONES DE LA ECONOMIA COLONIAL. 256 pp.

Héctor Martínez
MIGRACIONES INTERNAS EN EL PERU. APROXIMACION CRITICA Y BIBLIOGRAFIA. 188 pp.

José Matos Mar, José M. Mejía
REFORMA AGRARIA: LOGROS Y CONTRADICCIONES 1969 - 1979. Colección Mínima 5. 138 pp.

José María Caballero
AGRICULTURA, REFORMA AGRARIA Y POBREZA CAMPESINA. Colección Mínima 6. 158 pp.

Elena Alvarez
POLITICA AGRARIA Y ESTANCAMIENTO DE LA AGRICULTURA 1969 - 1979. Colección Mínima 7. 92 pp.

Julio Cotler
DEMOCRACIA E INTEGRACION NACIONAL. Colección Mínima 9. 128 pp.

Jürgen Golte
LA RACIONALIDAD DE LA ORGANIZACION ANDINA. Colección Mínima 9. 128 pp.

Carlos Sempat Assadourian, Heraclio Bonilla, Antonio Mitré, Tristán Platt
MINERIA Y ESPACIO ECONOMICO EN LOS ANDES. SIGLOS XVI - XX. Colección Mínima 10. 103 pp.

Oscar Ugarteche
TEORIA Y PRACTICA DE LA DEUDA EXTERNA EN EL PERU. Colección Mínima 11. 166 pp.

Oscar Ugarteche, Efraín Gonzales, Alfredo Thome, Javier Iguíñez, Jürgen Schmidt, Manuel Cabieses, Alberto Graña
CRISIS ECONOMICA Y DEMOCRACIA. A PROPOSITO DE LA EXPOSICION DEL PRIMER MINISTRO MANUEL ULLOA, 27/8/80. 93 pp.

Pedidos:
Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856

RS resumen semanal

Cada día leemos todos los periódicos y revistas, que aparecen en el país. Cada semana, le ofrecemos una síntesis de esa lectura. Entérese de los hechos políticos y económicos más importantes y de cómo los comentan los órganos de opinión.

Suscríbase y reciba cada 7 días por correo su Resumen Semanal.

Solicite informes a:
desco
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
FONDO EDITORIAL
General Garzón 1134
Jesús María
Teléfono: 24-3588

Instituto de Estudios Peruanos **IEP**

teoría y práctica de la deuda externa en el Perú

Oscar Ugarteche

Pedidos:
Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856



No se da, no digamos todo el cine valioso que se produce por esos mundos, sino ni siquiera una muestra representativa, aunque mínima, de él. La presencia avasallante del cine americano deja pocos intersticios por los que pueda colarse algo proveniente de otros países, y estas coladuras obedecen a criterios que, vistos desde el precario espacio de una página dedicada a comentar cine, resultan perfectamente misteriosos.

De este cine "de otras partes" aparecen realmente algunas películas italianas, no lo mejor, y ni siquiera, como podría deducirse, lo peor, aunque también de esto tenemos.

Dino Risi estuvo presente con *Casi una historia de amor*, donde sacrifica un comienzo prometedor —el mundo desencantado de actores jubilados y en decadencia— para ilustrar de manera convencional otra decadencia, la de Ugo Tognazzi perdiendo los estribos en pos de los suculentos encantos de Ornella Mutti, y apuntando de manera tangible la propia, al perder los bríos con que solía mezclar, en sus buenos tiempos, la sátira social y la comedia más hilarante. Pronóstico más que confirmado cuando la emprende con los terroristas y los capitalistas al servicio de las transnacionales, usando claves superfluas supuestamente basadas en conflictos generacionales, ilustrados con poca convicción pese a la presencia del siempre gran actor que es Vittorio Gassman.

Exceptuando a Risi —y a Lando Buzzanca—, el cine italiano siguió siendo el gran ausente, no porque otras cinematografías no americanas hayan hecho acto suficiente de presencia, sino porque es de donde, se sabe, nos perdemos más. (Debemos estar entre los pocos países que, por ejemplo, no han visto aún *El árbol de los zuecos*, premio de Cannes del año pasado, y una de las obras mayores de la cinematografía italiana y mundial). Esta ausencia itálica se vio atemperada en algo por lo que puede considerarse el acontecimiento de exhibición cinematográfica del año, o sea la insólita puesta al día con Bertolucci, que con la inauguración apoteósica de 1900 permitió una saga completada por *La luna* y —nunca es tarde— el (deseado, prohibido, publicitado) *Ultimo tango en París*. Difícil separar cuánto hubo de interés por los tan sonados escándalos en torno al último tango, por parte del público, y cuánto de interés real, pero lo cierto es que Bertolucci sentó las bases de un entendimiento cordial con la taquilla limeña, lo que habla tanto de la efectividad de ciertos mecanismos publicitarios como de las necesidades del público de acceder a temas más adultos que los brindados generalmente por la cartelera.

De las cinematografías de otros países —excluyendo, recalco, a Norteamérica— los ingleses han asomado tímidamente apollilladas nuevas versiones —*Las 4 plumas*, *La dama desaparece*, *Los 39 escalones*—, alguna olvidable película de aventuras donde se desgasta esa pléyade de buenos actores que Inglaterra siempre tiene en reserva y muy poco más. Casi al acabar el año, Richard Lester reaparece en la Cuba de Batista, prometiéndolo más que cumpliendo. Y se acabó.

Francia brilló por su ausencia en las carteleras limeñas; una pe-

lícula de Boisset, algún otro policial irrecordable, y algunas pelucitas semi o pseudo pornográficas. Reducido al ámbito meritório, pero minoritario, de la Alianza Francesa, el cine francés sólo accedió a un público si no mayoritario bastante amplio con el festival que en noviembre organizaron conjuntamente la Alianza y la Embajada de Francia, donde a falta de películas mayores, se pudo esperar un sólido conjunto de películas realizadas con buen nivel técnico e interpretativo, con temática y tratamiento que retoman aspectos característicos del cine francés más representativo.

Como excepción solitaria, brilló la presencia de un moderado Polanski con su *Tess*. Polanski disolvió la leyenda negra tejida en torno a su persona con una presencia cordial y llana, y sobre todo con una película que, para decepción de muchos, no

contenía ni uno solo de los clásicos ingredientes polanskianos. Tensa, cuidada, plena de sugerencias, basada en un drama victoriano de Thomas Hardy, *Tess* retoma el tema del amor, la muerte y el destino a un costo de once millones de dólares.

LA GRAN PRESENCIA

Y casi nada más. No vimos cine polaco ni sueco ni español ni brasileño ni ni ni. Nuestra ventana cinematográfica tiene una sola mirilla hacia un solo mundo, del que, cine y televisión mediante, nos enteramos al dedillo lo que en él acontece, más en superficie que en profundidad, es cierto, pero no por poca cantidad sino por las tendencias en uso y la calidad de lo que se elige.

En junio, por ejemplo, el Festival de Cannes, el más prestigioso y amplio de la industria, ter-

minó con un triple premio para Kurosawa, Bob Fosse y Resnais. La película de Fosse —*El show debe seguir*— apareció con bastante celeridad en octubre. Los correspondientes al maestro japonés y a Resnais, podemos esperarlos sentados. La ventana de un solo ojo no perdona ni a las Palmas de oro.

¿Por qué fastidiamos tanto con esto? Porque el mundo sigue andando, y apenas nos enteramos de cómo son algunas de sus vueltas. El cine refleja no sólo las inquietudes sociales, económicas, políticas, del medio que las genera; también va elaborando un lenguaje que cambia y ofrece nuevas propuestas; apunta, en fin, las tendencias colectivas y las propuestas intelectuales y artísticas como ningún otro medio en nuestra época. Y de todo eso, de la sofisticada Europa al cercano Brasil, no sabemos ni jota. Y basta.

De mal en peor

El balance de un año de cine en nuestro país corre el riesgo de convertirse en una crónica de ausencias.

Roxalba Oxandabarat



"Novecientos", de Bertolucci

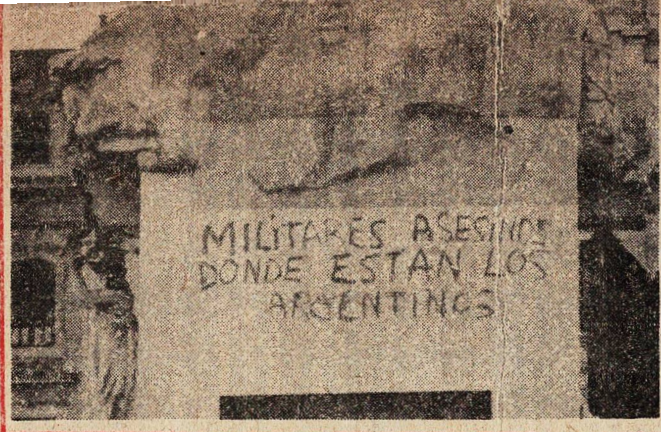
Estados Unidos acercó algunos títulos memorables y el grueso relleno de siempre. De acuerdo a lo visto por aquí, hay algunos talentos que se afirman con fuerza indiscutible (Woody Allen, Bob Fosse), algún solitario que continúa ilustrando honestas convicciones (Martín Ritt, cineasta por lo general alejado de nuestras pantallas y al que un Oscar acercó con su sólido *Norma Rae*), una sugerente nueva voz (Terrence Malick con su *Díaz de gloria*), alguna reafirmación prometedora (Ted Kotcheff: *El destino de un rebelde*).

Estas son, con alguna omisión, las excepciones que permiten observar que en la industria americana pueden coexistir como siempre los verdaderos creadores con el gran paquete donde la batuta principal no es la del director, sino la de los intereses económicos que la posibilidad y la explotan. En esta producción "gruesa" suelen caer muy a menudo realizadores que concitaron intereses extra-comerciales en su momento (Alan Pakula, Blake Edwards, Stanley Kramer, Sidney Lumet), que logran por lo general productos aceptables y suelen aliviar una cartelera recargada de mediocre relleno. En líneas generales, lo más sustancial de esta producción revela un agotamiento de temática que se traduce en intentos de transitar por sendas características de otras épocas. Hay nuevas comedias, nuevos policiales y nuevos westerns, casi todos inferiores a los que dieron su particular fisonomía al cine americano anterior a los años sesenta. La ciencia ficción, campo por esencia no agotado, ha preferido el tópico de aventuras para niños —luego de la solitaria aventura de *Encuentros cercanos*—, y se agota en efectos especiales, ambientes futuristas y trajes espaciales. También el cine-terror y el cine-catástrofe siguen asustando por ahí, aunque cada vez menos, a un público ya muy habituado a diablos de toda índole, aviones en llamas, terremotos e inundaciones. La enorme amplitud de la temática hoy tocada por el cine se da de la mano, insólitamente, con una pobreza de planteos y una superficialidad que corren en sentido inverso al afinamiento continuo de la técnica. Hoy, decir que una película está "bien fotografiada", no significa, en fin, casi nada, porque hay pocas que no lo estén.

Y aún en este cine americano puntualmente presente, tenemos vacíos. Todavía no apareció, por ejemplo, *Apocalypse now*. Habiendo ya dicho presente casi todas las premiadas o postuladas para el Oscar, resulta inexplicable la tardanza. Entendemos que los distribuidores entendieron que *Kramer vs. Kramer* y *Los muchachos del verano* eran buen negocio. Pero F.F. Coppola ya demostró que él también siempre lo es. Misterios de la distribución.

En este somero recuento, donde hay muchas ausencias —para ponerse a tono—, falta una referencia al cine nacional, por considerar que éste pertenece a un ámbito mucho más amplio que el de la distribución comercial. De él nos referiremos en una próxima nota.

Misterios que, en fin, nos confirman en nuestra calidad no sólo de subdesarrollados, sino de sub-informados. La coherencia antes que todo.



1980: en los inicios de una década difícil

